Vanguardia Colombiana y el marxismo

El marxismo escolar es una desgracia para el comunismo.

En Vanguardia Colombiana somos marxistas, pero antes que eso somos escolásticos, aristotélicos, tomistas, platónicos, espinozistas, hegelianos (y gustavobuenistas), entre otros, porque Marx también lo era y, como dijo Gustavo Bueno, no reconocer la importancia de Marx en la historia del pensamiento equivale a ser precopernicano. Por eso nos suscribimos al Materialismo Político, la doctrina filosófica propuesta por Santiago Armesilla, que fusiona el materialismo histórico de Marx y Engels con el materialismo filosófico de Gustavo Bueno (la filosofía más potente escrita en español) y otras fuentes.

Pero el mismo Marx afirmó no ser marxista, y la solidez de su pensamiento estaba, precisamente, en la síntesis de fuentes tan diversas que contenía. Ya lo dijo Moses Hess: el pensamiento de Marx no es una mera colección de autores (eclecticismo), sino un entretejimiento coherente de sus ideas, de lo más potente de cada uno. Y eso es lo revolucionario del materialismo histórico: la capacidad que tuvieron Marx y Engels de nutrirse de elementos tan diversos como las ideas de la Ilustración francesa (Rousseau, La Metrie, Holbach, etc.), los economistas clásicos ingleses (Adam Smith, David Ricardo), la filosofía clásica griega (Aristóteles, Platón, Epicuro, etc.), el método dialéctico hegeliano, los materialismos premarxistas (Feuerbach, Gassendi, Diderot), los valores morales cristianos, las ciencias naturales y formales, entre otros saberes, tomando postura dialécticamente por los postulados más potentes, racionales y compatibles con la realidad material y en coherencia con unos “principios rectores” (que también se definen dialécticamente), que serían los fundamentos de su sistema filosófico o de su “método dialéctico de razonamiento sistemático” o “método de estudio”, que es el materialismo histórico.

La sustancia del poder de un sistema filosófico radica en su *síntesis de determinaciones*, en la capacidad que tenga de asimilar otros saberes en tanto pueda reducir otros sistemas a sus propias categorías. Esa es la clave del éxito chino: la síntesis del marxismo con su propia tradición milenaria (el confucianismo y el taoísmo). Esto lo supo expresar Gustavo Bueno cuando dijo:

"Como si fuera un animal de presa, cada sistema filosófico tiene que vigilar y conocer atentamente a los otros sistemas filosóficos, porque de ellos, una vez destruidos (o asimilados), depende su propia verdad".

Vanguardia Colombiana es una asociación cultural con vocación política que actualmente se desempeña como una escuela de formación de cuadros en el Materialismo Político, que se reconoce heredera de la escolástica hispano-católica como continuación y superación de lo

helénico y de lo romano (que es al mundo hispano lo que el confucianismo y el taoísmo son al pueblo chino); y eso nos honra, porque es una de las filosofías más racionales de la historia, entre otras cosas, porque en sus fundamentos está (lo dice la Biblia y lo desarrolla Santo Tomás) que solo la verdad nos hará libres, y que a la verdad se llega mediante el uso de la razón, que es el complemento de la fe y no su opuesta. La libertad es, entonces, el conocimiento de la verdad mediante el ejercicio de la razón orientada al bien común: **“la búsqueda del bien, la verdad y la belleza”**.

Por eso, mientras que en el marxismo escolar se pelean por ver quién es más coherente con lo que escribió Marx, por ver quién sí es un “verdadero marxista”, en la escuela del Materialismo Político nos esforzamos en hacer lo que Marx hacía, o mejor dicho, en lograr la síntesis coherente entre lo que Marx hacía (lo que está en ejercicio) y lo que decía (lo que está en representación), entre lo implícito y lo explícito. Y lo que Marx hacía era entretener una pluralidad de fuentes, tomando postura apagógicamente por las tesis más potentes, racionales y compatibles con la realidad en marcha. Sin ser eso un mero eclecticismo porque el pensamiento ecléctico no puede aspirar a una racionalidad filosófica sólida pues se limita a “recoger” ideas sin integrarlas críticamente en una totalidad coherente.

Por eso no somos marxistas talmudistas. Y aunque consideramos a Marx una parte imprescindible dentro de la historia del pensamiento, en la base de nuestro sistema no está su palabra, ni la de Gustavo Bueno, ni la de Santo Tomás, ni la de nadie. En la base de nuestro sistema solo está la dialéctica: el método apagógico, que busca, por demostración de la falsedad de las tesis opuestas, afirmar la verdad de sus propias tesis. Y aunque reivindicamos nuestra propia tradición filosófica hispana, helénica y romana, al final no respondemos a ninguna exigencia de compatibilidad con alguna escuela ni tradición más que con la realidad material. Porque, como dijo Aristóteles:

"Nos es querido Platón (y nos es querido Marx), pero nos es más querida la verdad",
y la única verdad es la realidad, y la realidad es material.

Por:

Román Hernández

Secretario General de Vanguardia Colombiana